

Feliz Día de las Madres
La voluntaria más noble
~ Gurumayi Chidvilasananda

¿Quién gana el Premio Nobel cada año?

O tal vez valga la pena preguntar

¿quién *debería* ganar el Premio Nobel

pero no lo hará?

Bueno, la verdadera respuesta es... una *madre*.

Nadie será nunca designada para ganar un Premio Nobel

por ser madre,

aunque es difícil negar que día y noche,

una madre llena los requisitos para este premio

según los planteó su fundador.

El Nobel se concede

“a aquellos que han conferido

el más grande beneficio a la humanidad”.

¿Cómo puede haber duda alguna de lo que una madre ha hecho?

¿Cómo puede haber duda alguna de lo que una madre *puede* hacer?

¿Cómo puede haber duda alguna

de la capacidad formidable de una madre?

A decir verdad, ¿qué hay que una madre *no pueda* hacer?

Como adultos casi todos se sienten un poco avergonzados

por no haber descubierto el valor

del amor sin límites de su madre por ellos

en su infancia y juventud.

Por eso, me parece que una vez que obtenemos este entendimiento

y llegamos a apreciar el inmenso cariño del corazón de una madre

y su actitud de “Yo puedo hacerlo todo por mis hijos”,

tenemos el imperativo moral de arrojar luz sobre sus sacrificios,

sobre su amor incesante por sus hijos.

Somos los beneficiarios de este don maravilloso —
el amor prístino e imperecedero de una madre.

El amor de una madre...

¿Cuál es la fragancia del amor de una madre?
¿Cuál es el color del amor de una madre?
¿Cuál es el sonido del amor de una madre?
¿Cuál es el sabor del amor de una madre?
¿Cuál es la textura del amor de una madre?

Todos buscan amor en este mundo,
y hay tantos tipos de amor,
algunos de ellos alcanzables
y algunos, al parecer, inalcanzables.
Pero el amor que ha estado allí desde el comienzo
elude a todos.

El amor de Dios se consagra en cada corazón,
pero este amor se hace tangible
sólo por la práctica espiritual del buscador.
En tanto que el amor de una madre puede ser visible,
pero a menudo queda incomprendido.

Entre todas las formas del amor,
estas dos son incondicionales,
son tan indulgentes
a cada paso del camino.

¿Has notado cómo resplandece una mujer
cuando lleva a un bebé en su ser?

Una luz celestial la rodea
y la alegría que emana
enciende una belleza inusitada en el corazón de aquellos
que son tocados por su luz destellante.

Es imposible saber cuánto una madre en ciernes
es consciente de todas las dificultades
que acaso tenga que soportar para proteger a sus hijos.
Hasta cierto punto, tal vez no se dé cuenta
de lo que significa asumir el manto de la maternidad.
Pero permanece impávida.
No retrocede ante las responsabilidades
que implica la maternidad,
aun cuando se le vuelven más y más evidentes.
¿De dónde saca esta determinación,
esta firmeza de propósito?

En celebración del Día de la Madre,
ofrezcamos nuestro entrañable agradecimiento a estas madres,
que son las más grandes voluntarias de este mundo,
que convocan desde dentro de sí mismas
una *shakti* asombrosa y una sabiduría profunda
para educar a generación tras generación.

Toda madre está en posesión de cualidades sin par
que hacen que este mundo se eleve y resplandezca.
Quiero ofrecer mi gratitud a todas ustedes, madres,
celebrando estas cualidades
que he experimentado en ustedes.

La lista de sus buenas cualidades podría seguir sin límite,
así que por ahora, permítanme enfocarme sólo en algunos
de estos notables atributos.

Oh madres, gracias
por su grandeza y sus glorias,
su valentía inflexible y sus sonrisas reconfortantes,
su aversión a sucumbir ante las demandas de la sociedad
y por su espléndida resistencia.

Gracias por

su constancia al guiar a su descendencia
y la forma en que proporcionan consuelo,
su esfuerzo constante por elevar la vida de sus hijos,
y su orgullo por ellos,
su deseo imperecedero de que sus hijos y los hijos de ellos
estén seguros y felices
y contribuyan al mejoramiento
de su madre patria.

Gracias por

aceptar lo que sus hijos quieran ser,
y quieran llegar a ser,
y por su apoyo desmedido a ellos
durante los altibajos de sus vidas.

Ya sea que sus hijos las respeten o no,

ya sea que las apoyen o no,

ya sea que estén juntos o no,

su corazón por siempre les confiere bendiciones.

Ustedes saben solo una cosa,

y es amar a sus hijos de principio a fin.

Y ese corazón benevolente que tienen,

lleno de magnanimidad y altruismo

es un faro—

no solo para sus propios hijos

aquellos que tuvieron o aquellos que adoptaron,

sino para cualquiera que reconozca lo que experimenta

cuando está en presencia suya.

De hecho, beneficia y enaltece a toda la humanidad

recordar quiénes son ustedes

qué hacen

y su sitio invaluable en la sociedad.

Honrarlas a ustedes, oh madres,
es reconocer los orígenes de la vida
y cómo, por eones, esta vida ha sido sustentada.
Cuando sus hijos observan la admiración
que el mundo entero tiene por ustedes,
entonces crecen sabiendo
a quién deberían y mantener en alta estima.

Cúidense, oh madres,
cúidense hoy y siempre.
Saben cómo hacerlo,
así que háganlo sin pedir disculpas.
Si alguien merece reconocimiento y un cuidado amoroso—
bueno, pues son ustedes.

Ustedes son los verdaderos ángeles del cielo.
Son las gemas ocultas de esta tierra.
Su esplendor es el soporte de este mundo.

